

FRAY GERUNDIO.

Salud, hermanos.

Y es lo mejor que os puedo desear, porque no sin razon colocaba el hermano Pitágoras la primera entre las cinco cosas que decia era menester conservar aunque fuese á sangre y fuego, á la *salud*; y tampoco iba del todo descaminado el otro *filosofiarca* (1) tan buen danzante como él, en hacer consistir en la *salud* la suprema felicidad de esta vida. Y tampoco iban fuera de camino los

(1) Asi como se llama *heresiarca* el autor ó fundador de una heregia, ¿por qué no se ha de llamar tambien *filosofiarca* al autor ó fundador de una escuela filosófica?

griegos en adorar como divinidad á la Diosa *Higiene*, ó *Higiene*, conservadora de la salud. Y tampoco andubo desacertado el Papa S. Clemente, tercer sucesor de S. Pedro, en adoptar por fórmula en todas las Bulas pontificias el *salutem et apostolicam benedictionem* que todavía se conserva (2). Y tampoco dijo mal el hermano Marot (3) cuando dijo:

Douce Santé, de langueur ennemie,
de jeux, de ris, de tous plaisirs amie,
gentil réveil de la force endormie,
douce Santé!

Que pudiera traducirse de repente á costa de cualquier pérdida del original:

Dulce salud, de languidez contraria,
de juego y risa y de placer amiga,
gentil motora de adormida fuerza,
salud amable!

Digo que dijeron lo que debian decir todos estos hermanos: ¡y cuánto mas hubiera dicho cada uno de ellos, si de perder la salud hubiera teni-

(2) Esto se llama ser vieja una cosa, y no como la Constitución de 37 que tiene tres años y medio, y hay quien empieza ya á llamarla vetusta y antigualla.

(3) Y no vayan vds. á leer Maroto: este hermano sabrá hacer buenos convenios, pero de hacer buenos versos no tiene traza maldita. Clemente Marot fue un poeta frances, hombre de mucha historia y mucha trapisonda en el siglo XV.

do que suspender dos capilladas, y pasar por la dura necesidad de decir á millares de beneméritos devotos gerundianos, á quienes no quisiera faltar en un tilde: «hermanos, perdonen por Dios, que estoy malo!» ¡Ah! *Durus est hic sermo*: duro y sensible le es á mi paternidad el tener que decir esto. Y por serle tan sensible y tan duro, estubo largos quince dias luchando con la indisposicion, y sacando fuerzas de flaqueza para haber de escribir largas cuatro capilladas en un estado anti-valetudinario (allá va ese adjetivo), hasta que hubo de rendirse en la lucha, y entonces haciendo de la necesidad egoismo (si egoismo puede llamarse lo que es hijo de la necesidad) dijo para sí: «pues señor, puesto que no hay mas remedio, *salus Gerundii suprema lex esto*: la salud de FR. GERUNDIO sea la suprema ley.» Y adoptada esta máxima de salvacion, entregué mi humanidad reverenda á discrecion de las tres cosas de mas siniestro augurio para el cuerpo, que son el médico, la cuadrúpeda cama, y la herege dieta.

Ya varias veces me habia mandado mi Avicenna guardar las dos últimas, pero yo FR. GERUNDIO, que como he dicho otras veces soy un vizcaino originario (y originario muy de cerca, sin ser el periódico que con tal título en la invicta Bilbao se publica) me habia acordado de mi origen, y usando del fuero que por línea recta materna *flaviobrigense* (*bilbaina* cerrada era la bien dichosa) corresponderme debe, habia negado el *pase* á las órdenes del físico, como los vizcainos le han negado al decreto de la Rejencia abolién-

do el *pase*. De manera que el gobierno dijo á Vizcaya: «eso del *pase* ya no *pasa*.» Y Vizcaya contestó al gobierno: «eso del *pase* no *pasa*.» Al parecer no puede haber mas concordancia, pero como la concordancia es vizcaina, resulta que diciendo la Rejencia y Vizcaya una misma cosa, dicen dos cosas las mas opuestas que imaginarse pueden, que es el *paso* mas chistoso del mundo, pero *paso* del cual á unos y á otros les ha de costar trabajo salir.

Ello es que *velis nolis* yo tube que dar mi *pase* al decreto del Doctor, si bien mas se le dí al decreto de la necesidad, y yació mi paternidad en mísera postracion por espacio de seis dias con varios apéndices, entregado al despotismo feroz de un médico liberal, que apasionado del sistema prihbitivo como si él fuera catalan y mi sustento fueran géneros fabricados en el extranjero, en todo lo será menos en darme á mí alimentos; al cabo de los cuales (no de los alimentos, sino de los dias que quedan arriba) volvió mi paternidad al mundo, y halló....

LO QUE HALLÓ MI PATERNIDAD.

LA BOLSA.

Lo primero que hallé fue á TIRABEQUE con una enorme bolsa colgada del cuello, al modo del *balantion* que se colgaban los griegos ó de la *crumena* que se suspendian los romanos, y semejante á aquellas que los cruzados y peregrinos de



... de la ...
... de la ...



«AGIOS-O-TEOS: este es el caraiter de la Bolsa.»
Tirab. Tom. XIII. pág. 89.

la edad media antes de la invencion de las faltriqueras en los calzones llevaban colgadas de la cintura al partir para sus expediciones, bendecidas por San Luis en la iglesia de San Dionisio; y aqui no puedo menos, yo FR. GERUNDIO, de esclamar como el hermano D. Quijote: «¡oh dichosa edad, y dichosos tiempos aquellos que llamamos bárbaros, pero en que los hombres llevaban asegurada la mosca en una bolsa exterior, cuando en esta era que nombramos ilustrada lleva un prógimo espuesta su pecunia aunque la guarde entre cuero y carne!»

No pude menos, es claro, de reirme al verle de aquella facha y forma, pero desde luego me persuadí que era la bolsa del correo, mucho mas cuando noté en ella un letrero encarnado como el que tiene la destinada á traer y llevar la correspondencia gerundiana de cada dia. «PELEGRIN, le dije con la débil sonrisa de una incipiente convalecencia, eres el mismo diablo; tú siempre has de andar jugando como un chiquillo: ¿á qué es haberte colgado de ese modo la bolsa del correo? ¿Tenemos hoy mucha correspondencia?— Señor, me respondió con mucha sorna, si no es la bolsa del correo; vd. no la ha visto bien.—Por la forma y el rótulo debo creer que es la misma.—Pues lea vd. el rótulo, y verá vd. que no.»

—Me calé las gafas, me remangué un poco la bata, me acerqué á leer, y vi que decia: «AGIOS-O-TEOS.»—¿Y esto qué significa?—Señor, es el caraiter de la bolsa.—¿Pero de qué bolsa,? ¿de esta?—Señor, le diré á vd.: esta bolsa es esta bol-

sa, pero esta bolsa quiere significar otra bolsa.

Pues bien, preguntó: ¿qué otra bolsa significa?—Y púsose TIRABEQUE á cantar:

En la calle de Carretas
subiendo hácia la de Atocha,
allí está el AGIOS-O-TEOS,
allí se encuentra la Bolsa.

Allí al tonto se despluma,
y que suba ó baje el juego,
el jugador que mas gana
es siempre el AGIOS-O-TEOS.

Reíme de la idea que TIRABEQUE tenia de la Bolsa, y pasando adelante me encontré con otro objeto por el estilo.

EL SACO.

Lo segundo que se me ofreció á la vista fué un gran saco de lienzo, bastante abultado y lleno de objetos al parecer.—¿Qué es esto, TIRABEQUE? ¿qué tienes en este saco?—Señor, son unos libros que me han traído.—¡Libros! Hombre, tu debes estar loco, y tienes gana sin duda de que yo lo esté tambien. Veamos, veamos qué libros son.

Hícele á TIRABEQUE desatar el marsupio aquél, y empezó mi paternidad á sacar los insaculados libros, y no dejé de sorprenderme al hallarme con la siguiente coleccion bibliográfica: *Molina, de Oracion: Arbiol, la Religiosa instruida: Las siete moradas de Santa Teresa de Jesus: Eger-*

cicios de perfeccion y virtudes cristianas, por el P. Alonso Rodriguez; Novenario de la Real Congregacion de la guardia y oracion al Santisimo Sacramento: Retiro espiritual: El alma al pie del Calvario: Kempis, imitacion de Cristo: Método práctico para hablar con Dios: Paráfrasis sobre el Padre nuestro; y una porcion de Breviarios, Diurnos, Oficios parvos y Semanas santas, llenas de estampitas de Santa Teresa, de Santo Domingo de Guzman, de Santa Juana Francisca Fremiot, de Sor María Josefa de Santa Inés, y otros varios santos y santas, corazones de Jesus, alleluyas &c.

¿Qué significa esto, PELEGRIN? le dije: ¿son rebuscos de algun convento suprimido, ó es algun baratillo que has hecho? ¿ó piensas acaso dedicarte ahora á la vida devota, ascética y contemplativa para espiar de algun modo tus mundanos extravios? No te vendria mal el cimentarte mas y mas en los principios de la Religion católica, ahora que segun dicen se trata de introducir en España cien mil Biblias protestantes: yo quiero que seas católico rancio, pero sin fanatismo (4). En fin tú dirás qué significa esa biblioteca mística que tan sin conocimiento mio obra en nuestra celda.—Señor, deje vd. que entren las Bilbias portestantes que quieran, que por mi no

(4) Nos venia de perlas para acabar de completar el enredijo de partidos que felizmente nos rige un aditamiento de protestantismo. En Argovia (canton de Suiza) andan ahora á trancazos protestantes y católicos sobre la revision de su Constitucion. Allí son 16.000 contra 14.000 y anda una marimorena que da gozo.

hay cuidado: ¿vé vd. las cinco suelas de este zapato? Pues con otras tantas tengo yo forrada el alma en cristianismo católico. Y en cuanto á la librería del saco debo decirle á vd. que todos esos libros me los ha enviado una monja.— En efecto que por sus títulos muestran bien ser patrimonio de alguna hermana religiosa. Pero ¿y con qué objeto te los ha mandado?—Para que se los guarde, señor.—Pues qué, ¿no los tenía bastante bien guardados en el convento?

Le diré á vd., señor. Desde que anda el rum-rum de que quieren esclaustrarlas, se ha apoderado tal cerotípa de las pobrecitas monjas, que ya les parece que las van á echar mañana á la calle, y que no han de tener tiempo de recojer la riqueza que les ha quedado, que son cuatro toquitas, cuatro escapularios, y cuatro libros devotos en pergamino; y la madre Jacinta de San José, que sabe vd. que es amiga mia, me ha mandado ese saco, diciéndome que quiere que sea yo el depositario de su Bilbioteca, si es que vd. me dá su permiso.—¡Válgame Dios, PELEGRIN, y cómo se abusa de la sencillez de unas pobres religiosas! Hoy mismo has de ir allá, y les has de decir de mi parte que se tranquilicen....—Señor, eso ya se lo digo yo, pero vd. no sabe lo insolentadas que están.—Insolventadas querrás decir, PELEGRIN; cuidado con eso.—Insolventadas tambien, señor; pero no quiero yo decir eso, sino que estan muy solimentadas, asi, muy inquietas.—Pues entonces será soliviantadas, alteradas, conmovidas.—Eso, si señor. Porque todos los dias les van á decir que ya

pueden disponerse, que es cosa hecha la esclaustracion....—Vete, vete hoy mismo, vuelve los libros á la madre Jacinta, y diles á todas que vivan tranquilas en su claustro, su pobreza y sus devociones; que no den crédito á noticias semejantes, porque esas voces solo pueden dimanar de los interesados en desacreditar al gobierno á costa de la tranquilidad de unas pobres mugeres tan inocentes como respetables: que es imposible que el gobierno haya concebido, ni por un instante siquiera, tan descabellado, atrevido é inhumano pensamiento. Déjen á unas inofensivas vírgenes acabar sus dias dentro de sus queridas paredes, en sus dulces y gratas meditaciones, en sus apetecidas y devotas prácticas, y..... mas que no les socorra el estado con ningun auxilio, que no les abandonará la caridad de los fieles por amortiguada que esté.

Señor, eso mismo dicen ellas las pobrecitas. Pero sepa vd. que las voces pienso yo que no son tan aerias como á vd. le parece, que muchos les han asegurado que si no fuera por la resistencia que ha puesto el hermano Duque, y no sé si algun otro buen hermano, acaso acaso estaría ya hecho.—¡PELEGRIN! Si tubiese algun fundamento, si tubiese algun viso de verosimilitud tan cruel proyecto, si hubiera todavia quien por el innoble y mezquino cebo de la especulacion que le pudiera proporcionar el precio de unas casas viejas, último y único asilo de la flaqueza y de la virtud, restos miserables que se escaparon al plan de otra granjería sórdida, pensase todavia en especular á costa del escándalo mayor que pudiera ofrecerse á los

ojos del que abrigue un solo sentimiento de humanidad; si la Regencia fuese tan obcecada ó tan débil que se doblegase á las sugerencias de algun gobernante desacordado, ó de algun especulador inaprensivo que sus fatídicos soplos por detras de la cortina á algun otro gobernante inspire..... si tal sucediese, PELEGRIN....! Pero no, yo no puedo creerlo. Y guárdense, TIRABEQUE, de dar pretesto á una reaccion religiosa, cuya ocasion estarán acechando dos clases de enemigos, ya casi aunados, de este orden de cosas.

Señor, yo tampoco lo creo; pero el saco con los libros está aqui.—Bien, pero eso podrá ser producto de un temor femenino infundado y prematuro, y sino infundado, hijo al menos de maliciosas instigaciones hechas para provocar una odiosidad. En fin por ahora vuelve á la madre Jacinta su saco, sus breviarios, y sus libros de devocion, que pienso que no hay motivo para esta exclaustacion bibliográfica.—Señor, lo que siento es que vd. se haya alterado, que no le hará mucho provecho al levantarse de la cama.—Eso es lo que menos importa, PELEGRIN, y mucho menos si con esto contribuimos á prevenir y desvanecer la menor sombra de proyecto que sobre el particular pueda acaso haberse concebido.



Encomiendas y Cruces.

Lo tercero que hallé, yo FR. GERUNDIO de Campazas y de Carabanchel de Abajo, entre las muchas Gacetas que con otros muchos periódicos en el mayor desorden sobre el bufete gerundiano me esperaban, fue la Real orden del 18 concediendo á todos los concejales de Madrid del año 40 la cruz de comendadores de Isabel la Católica.—May bien, PELEGRIN, le dije: aunque el premio no es el mas adecuado, y aunque pudiera bien aplicarse aqui el refran que dice: «despues de vendimias cuébanos,» pues esta gracia hubiera encajado bien el 18 de octubre en lugar del 18 de enero, por aquel otro refran: «cada cosa en su tiempo y las gracias sobre el pronunciamiento,» y asi como el llanto pega bien sobre el difunto, y el bautismo sobre el recién nacido, sin embargo, que el Conde de París va ya mas de medio año que vió la luz pública, y aun se está tratando ahora del dia en que se ha de derramar el agua bautismal sobre el nietecito de Luis Felipe, que si se descuidan otro poco, cuando le pregunten al padrino el «*quis baptizari?*» ya podrá responder el ahijado por sí mismo, «*voló;*» pero siempre es bueno que la Regencia haya conocido, aunque tarde, el deber de premiar en los concejales sus patrióticos esfuerzos en favor de la libertad y del orden público.—Asi es la verdad, señor; y aun esos mismos cargos

deben haberse hecho ellos para acetar las encomiendas, porque parece que han dicho: «vengan, que como dice otro refran: buenas son mangas despues de pascuas, y buenas son encomiendas en cualquier tiempo que vengan.»

Pero yo no sé, mi amo, dónde pueden andar las cruces, que yo no las he podido encontrar por mas que he hecho.—Eres tonto, hombre: pues esas mismas son las cruces, cruces de comendadores es como se llaman.—No señor, otra cruz es la que buscaba yo al pie de este calvario.—¿Otra cruz querias aún?—Si señor, otra cruz.—¿Y para quién?—Para mí, señor, y para todos mis compañeros.—¿Para los legos esclaustrados? Anda, que á esos no les falta su cruz, loado sea el señor.—La cruz que yo buscaba, mi amo, y que pensé encontrar en seguida, no era la cruz de los esclaustrados, sino la *cruz del pronunciamiento* que se dijo iban á dar á los nacionales que espusieron sus vidas el 1.º de setiembre como yo.—Pero tú no eres nacional, TIRABEQUE —Pero yo salí con mi bayoneta, mi amo, y si no derroté enemigos, fué porque no se atrevieron á ponérseme delante, que por lo demas yo no desprecié los peligros, y á fuerzas me podria ganar cualquiera aquel dia, pero á miedo no. Y sobre todo sino querian dármela á mí por no ser nacional, santo y bueno, que yo no tengo la ambicion de las cruces, pero á lo menos que se la dieran á los nacionales, que bien la ganaron, y si no hubiera sido por ellos, yo les apuesto á los hermanos regentes que no estarían donde están.

En efecto, PELEGRIN, que yo mismo vi el modelo de la cruz que se pensaba dar, y por cierto que era de muy buen gusto. Pero segun noticias parece que no ha sido aprobado por la Rejencia, acaso alegando por pretesto el que eso seria como canonizar los levantamientos y sublevaciones.— Señor, los cánones deben ser iguales para todos, y si hay canonizacion para premiar á los concejales por el pronunciamiento, tambien debe haber canonizacion para premiar á los nacionales.—Los nacionales, TIRABEQUE, están sobradamente premiados con que les haya dicho hoy (esto era el sábado) el Duque de la Victoria en la revista: «Nacionales de Madrid, habeis merecido bien de la patria: mi corazon se identifica con el vuestro: si continuais como hasta aqui, nuestra libertad está segura: viva la independendencia nacional, viva la Constitucion, viva la Reina constitucional.»—Corriente, mi amo; si basta eso, como que no he dicho nada.

—•—

DONDE DIJIMOS *IN*, YA NO DECIMOS *IN*.

—•—

La verdad, yo no sabia por donde dar principio á la lectura del rintero de periódicos, extranjeros y nacionales, boletines, impresos y cartas que atrasados y hacinados sobre la mesa habia: y ya estube tentado á mandar á TIRABEQUE suprimir aquel depósito de papeles, al modo que la Rejencia mandó suprimir el depósito de géneros comerciales de Bilbao, y que tan malamente

sentó á la junta de Comercio de aquella villa, y con sobrada razon en el pobre entender gerundiano. Pero en fin reflexionando que alli encontraria noticias del rumbo que durante mi indisposicion habian tomado las cosas asi de dentro como de fuera de casa, me decidí á pasar por ellos la vista, y desde luego me encontré con una gran novedad internacional. Gran novedad la llamo, sin embargo de no consistir mas que en haber suprimido los hermanos Portugueses la preposicion IN: lo cual aunque parezca de poca monta, no lo es en verdad. Y sinó acordémonos de la saeta que cantaban los Cordobeses en la semana santa del año pasado ante el crucifijo que hay á la esquina de aquella ciudad llamada *Horno del Cristo*.

Los Judios á Pilatos
piden que quite el *Inrri*,
y el muy infame les dijo:
«lo que escrebí escrebí.»

Por cierto que este año ya no podrán cantar la misma saeta en aquel sitio, si es que el gobernador eclesiástico de Córdoba accede á la invitacion que le ha hecho el gefe político para que mande quitar de las calles las efigies piadosas y religiosas á fin de evitar las irreverencias y los contratos nocturnos *inter virum et foeminam* de que en tales parages las hacen ser testigos. Cuya medida no faltará quien la exagere, tergiverse y desfigure como los célebres *palos* de aquella ciudad, que segun multitud de cartas que mi paternidad habia recibido antes de tomar el primer cocimiento farmacopólico, ni han sido tantos, ni tan po-

líticos, ni tan mal administrados como suponer se ha querido, la verdad en su punto.

Mas los portugueses no han respondido como Pilatos: «lo que escribí escribí;» sino que ellos escribieron *in*, y despues han tenido por prudente suprimir el *in*, que no es lo mismo *cesto* que *incesto*, y *curia* que *incuria*, y *culto* que *inculto*. Digo porque me sorprendió la brevedad, la facilidad, la docilidad, la humildad, la fraternidad, la generosidad, la conformidad y la longanimidad con que se ha aprobado en la cámara de diputados el reglamento íntegro de la navegacion del Duero, aquel que hace pocos dias era una *INjusta exigencia* de parte de los españoles. De manera que los hermanos vecinos han venido á decir «donde dijimos *injusta* ya no decimos *injusta* sino *justa*: donde dijimos *in* ya no decimos *in*. *Rodrigo da Fonseca Magalhaes* ha sido mas dócil que Pilatos: *Rodrigo da Fonseca Magalhaes* es hombre muy prudente. Dijo el gobierno portugués: «apartar, porque sinó....!!!»—«¿Cómo que *porque sinó*? preguntó el gobierno español. — Porque sinó.... me apartaré yo, » contestó el portugués. Y contestó sábiamente, porque la prudencia está en quien la tiene.

Ello es que con suprimir el *in* y dejar el *jus*, terminarán sin necesidad de guerra las desavenencias que entre los dos reinos habia; prueba de que la hermana Rejencia no ha sabido conducir tan mal como se pensaba este negocio; y mi paternidad que lo que queria era que no se lastimase el decoro de la patria gerundiana con

humillantes condescendencias, se dará por satisfecho con que por vías de paz tenga cumplido término la cuestión hispano-lusitana, conformándome con lo que el vendedor de los polvos de matar pulgas, que cuando le dijeron que si no era más sencillo matarlas á retortijón que por su complicado método, respondió: «ó así también.» Mi paternidad pedía el método belicoso para hacer entrar en razón á los hermanos Portuguesiños, visto que de otro modo nos la querían echar de finchados, pero una vez que ellos no escriben ya lo que escribieron, que suprimen el *in*, y que acceden á todo, digo yo FR. GERUNDIO: «ó así también:» mátese la pulga, y sea por el método que quiera. Hermanos fanfarrones, aprended de los portugueses.

El Bamboléo.

Exhalado por demas entró TIRABEQUE en la alcoba gerundiana la tarde del jueves 21.—¿Qué aire es ese que traes, PELEGRIN? le dije.—¿Qué aire ni qué Cristo, señor? Esto ya no es aire, que es viento, es huracán, es terrimoto; yo no sé lo que es, señor: lo cierto es que no hay cristianos que paren por la calle, porque á más de ser el viento recio es frío como un carámbano: traigo las narices hechas un sorbete, y los dedos de las manos no sé si son de carne ó de nieve.—Sí, ya me han dicho que es el día más frío y más cruel que ha habido en todo el invier-

no.—No consiste en eso, señor, sino en el airo-
te que hace.—Quiere decir, PELEGRIN, que podrá
aplicarse á este dia aquella descripcion de la églo-
ga tercera de Garcilaso:

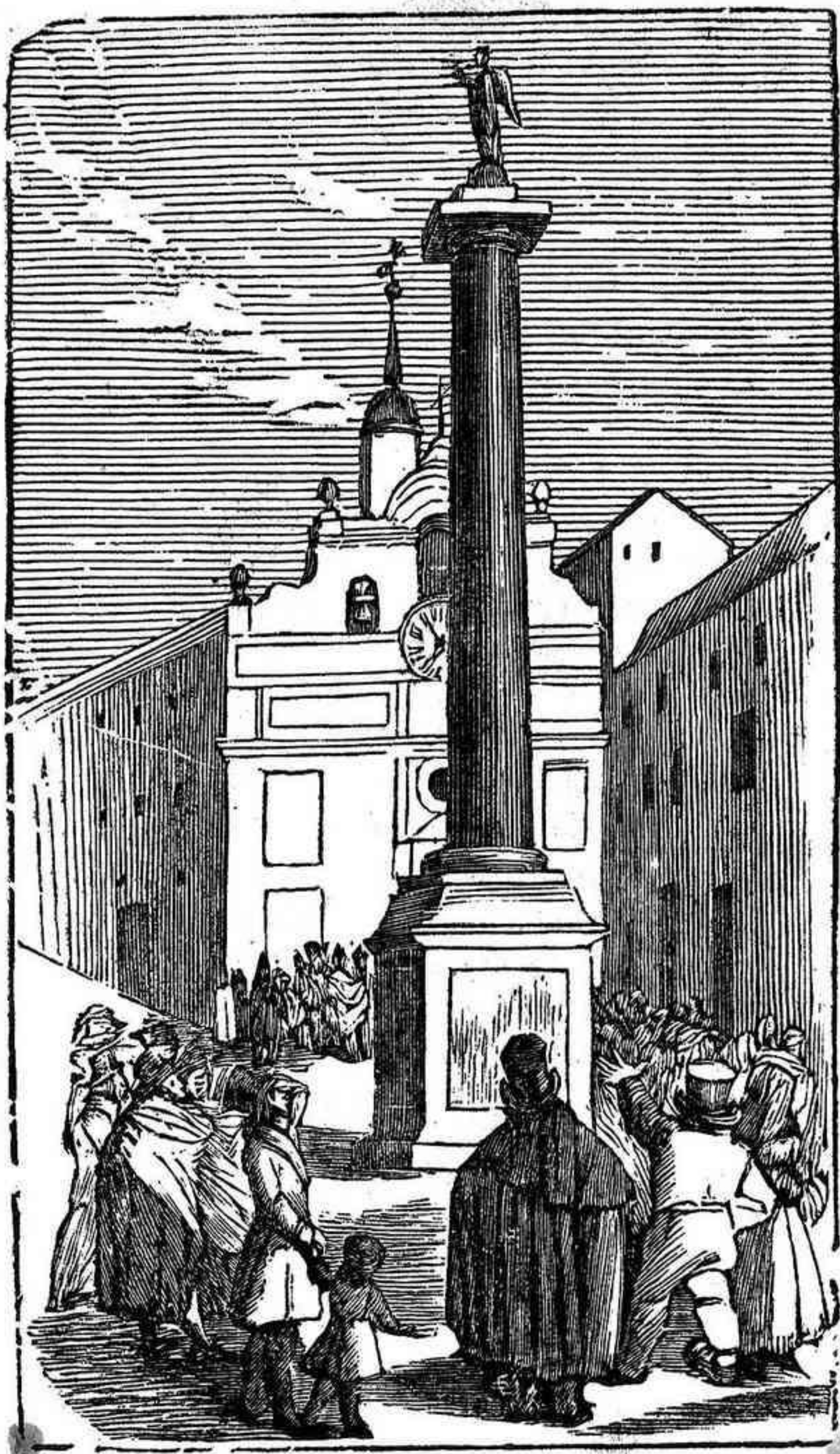
¿Ves el furor del animoso viento
embravecido en la fragosa sierra,
que los antiguos robles ciento á ciento,
y los pinos altísimos atierra,
y de tanto destrozo aun no contento
al espantoso mar mueve la guerra.....?

—¿Qué mar, ni qué pinos, ni qué sierra, señor?
Déjese vd. de sierras y de pinos: donde le habia
vd. de ver era en la Puerta del Sol: ¡ay, mi
amo, y qué susto me he llevado!—Vaya, pues
ahora tranquilízate, que si el susto fue por te-
mor de que te llevara el viento, ya estás en lu-
gar seguro y abrigado: cuanto mas que tú no de-
bias tener semejaute temor, porque ademas de ser
gordo y rebajuelo, solo las cinco suelas del zapa-
to bastan para hacer un respetable centro de
gravedad: ¡pobre de mí si este enjuto armazon
gerundiano, y mas con las pantorrillas que he
echado estos dias, le hubiera cojido la ventisca
en alguna de las embocaduras de la Puerta del
Sol!—No es eso, señor; y lo que menos impor-
taba era que yo hubiera medido el suelo; otra
cosa era la que se bamboleaba, y que no sé en
lo que habrá parado todavía.—Y bien, ¿qué era
eso que se bamboleaba, y que tan en cuidado
te ha puesto?—La columna de la Victoria, señor.
Toda la gente que pasaba, se iba parando á
mirar cómo se cimbreaba á un lado y á otro:

y como todos teníamos que alargar la gaita para mirar hácia arriba, parecia aquello á la estampa de la Ascension del Señor que tenemos en el breviario. Uno decia: «¡que se cae, que se cae!» otro decia: «no, no se cae, que todavia está firme:» otro decia: «no, si el huracan éste sigue arreciando otro poco, no será extraño que caiga la columna.»

Mira, PELEGRIN; todo eso nada tiene de particular, siendo como es la columna de madera y estuco, y espuesta como está á los azotes de la intempérie, al furor de los vientos, y á la reciaura de los huracanes. Pero el resultado es que no llegó á caer, ¿no es verdad?—Señor, cuando yo me vine no habia caido, pero bueno seria avisar al hermano Duque, por si acaso viene otro dia otra ventisca como la de hoy, que entonces no seria extraño que lo que hoy ha sido bamboleó viniera á parar en caida formal.—No has de ser necio, PELEGRIN: una cosa es que la columna de setiembre sufra alguna oscilacion, si descuidan asentarla sobre mas firmes cimientos y aun hacerla de materia mas sólida y consistente, y otra que estos vaivenes tengan conexion alguna con la persona del Duque en cuyo obsequio fue levantada.—Señor, estos vaivienes de los elementos no me dan á mí buena señal.—No has de ser aprensivo, PELEGRIN, ni creer en agüeros de elementos y cosas supersticiosas.—Pues crea vd., mi amo, que el sustillo no se me va tan pronto del cuerpo.

Supo despues mi paternidad con satisfaccion



Unos decían: «¡que se cae!», y otros decían:
«no, no se cae, que todavía está firme.»
Fr. Ger. Tom. XIII, pág. 102.

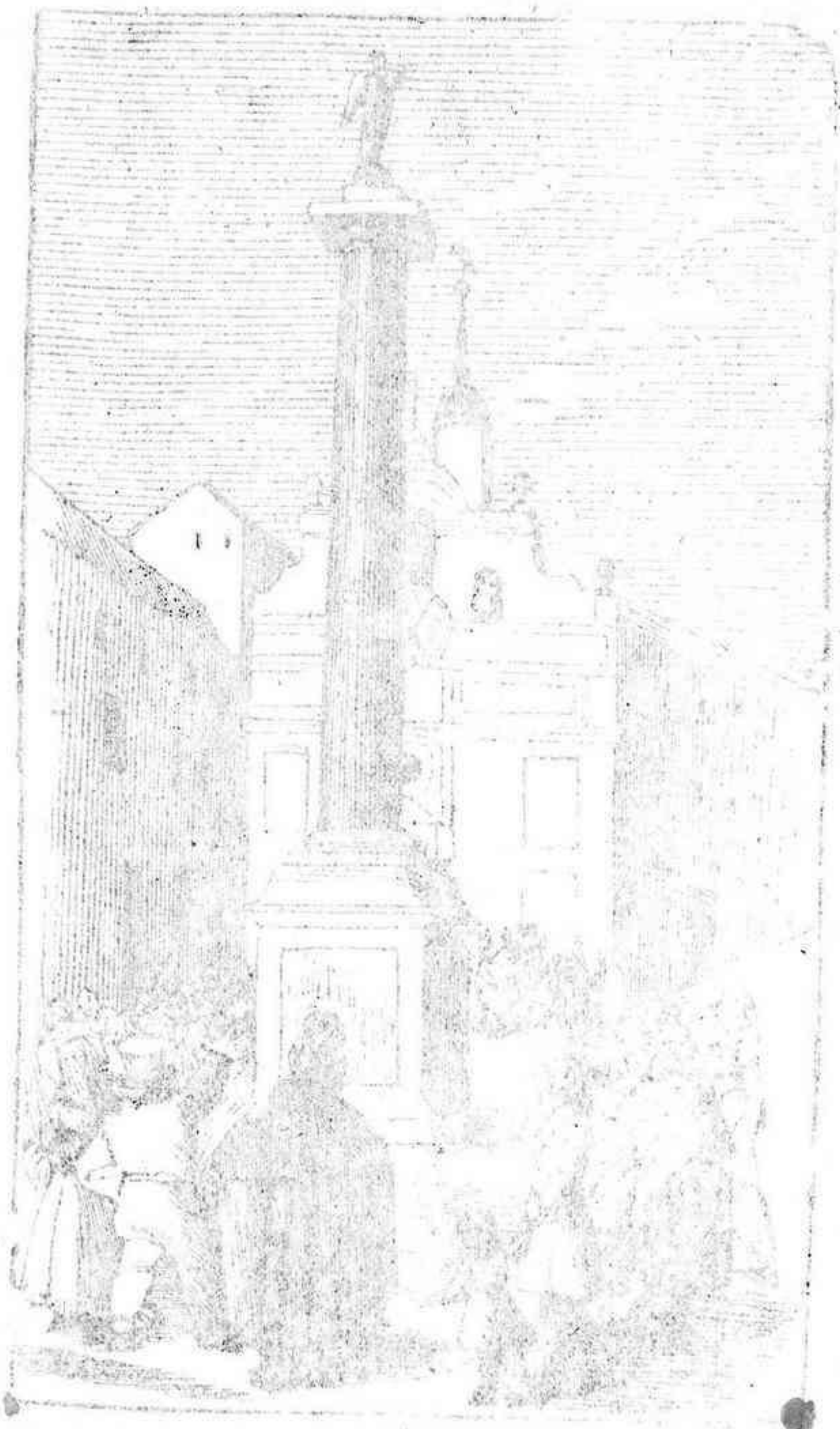
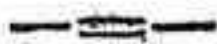


Fig. 1. The tower of the city of ...
The tower of the city of ...
The tower of the city of ...

que la columna de la Victoria, ó sea la columna triunfal de setiembre, habia resistido á los embates del viento de enero, y habia vuelto á quedar despues del bamboléo y las oscilaciones tan recta y perenne como estaba antes. Quiera Dios que resista lo mismo á los vientos de marzo, ó acaso á los de abril, que algunos años suelen atrasarse los aires marciales. Y haciéndome cargo, yo FR. GERUNDIO, que á nadie hasta ahora le ha ocurrido dar el dibujo de dicha columna, y que solamente la han visto los que viven ó han estado en Madrid de setiembre acá, tan luego como me levanté me pareció oportuno hacerla dibujar del modo que la estrechez y forma del periódico gerundiano permiten, no para que vean que se bamboleó el jueves 21 del corriente, porque sobre haber vuelto á quedar en su natural posicion fuera esto muy difícil, sino para que en las provincias tengan siquiera un imperfecto bosquejo y una ligera idea de la columna que en la Puerta del Sol de Madrid se erigió en setiembre en obsequio y para el recibimiento del Duque de la Victoria.



CANDIDATURAS.



No fue la novedad de menor cuantia que hallé despues de mi levantamiento la de ver las columnas de mis amados cofrades llenas ya de nombres de los que probablemente han de venir á hacer nuestra felicidad desde el dia de S. José bendito.

Benditos sean ellos tambien si asi lo hicieren. ¿Pero lo harán? *Dubitat Gerundius.*

La lucha electoral de este año, por lo poco que he podido observar hasta ahora, presenta un aspecto singular y nuevo. El ejército requesonero parece que se ha retirado del campo de batalla, esperando á que las lidiadoras huestes se batan entre sí, y con la mira ulterior de que una vez enzarzadas en la refriega,

se hiendan y se rajen,

se tundan, se golpeen y desuellen,

se hieran, se deguellen,

se peguen, se sacudan y descuajen,

se enerven, se magullen,

se deshagan, confundan y aturrullen.

Conseguido lo cual, cuando se abra otra nueva campaña embestirán bruscamente y en masa al ejército enemigo debilitado, y vencerán en la peléa, y se harán á poca costa dueños del campo: en lo cual, como decia el D. Fermin de la comedia:

«lleve el diablo si son tontos

los que discurren asi.»

De consiguiente el ejército electoral de operaciones ha quedado reducido á mas corta fuerza, y como si los hermanos progresistas se propusieran dar por el palo del gusto á sus adversarios, han ido, ¿y qué han hecho? Boniticamente y con maña se han dividido en dos bandos, y lo que antes era un solo partido se partió y quedó hecho dos partidos, ó sea un partido partido, y empezó á hacerse la guerra el uno al otro, ni mas ni me-

nos que como apetecía el otro, que no sé á donde írémos á parar con tantos otros.

Lleve el diablo si son cuerdos
los que se parten asi.

En punto á la unidad de candidaturas, ha observado mi paternidad que en algunas provincias se atienden á una sola, en otras corren tres ó cuatro, en otras seis ó siete, y en la de Leon, segun por alto en la correspondencia gerundiana he visto, para cinco diputados figuran unos veinte candidatos en primera línea, amen de los subalternos, agregados y escedentes, los cuales si cuentan en su lugar ó pais con 20, 30, ó 100 votos, no haya miedo que renuncien á ellos en obsequio á la *unidad constitucional*. Esto, sobre ser variado y divertido, ameno y pintoresco, prueba que no ha caido en tierra estéril é ingrata la simiente del magnífico y saludable ejemplo que dió á la muchedumbre de aspirantes la elevacion á ministros de Castro y Hompanera, aquel de simple abogaduelo, y este de oficial de una diputacion, una vez tomado asiento en los escaños de terciopelo, aunque sea por asalto.

Iba mi reverencia á decir dos palabras sobre las cualidades que á los candidatos para diputados adornar deben, cuando me llamó la atencion una papeleta de letra de TIRABEQUE que entre los papeles habia: toméla en la mano, y vi que decia asi:

LETANIA CANDIDATORIAL.

De los que han pescado . . . *libera nos, Domine.*
De los que pueden traer ánimo
de pescar *libera nos, Domine.*

De los que han voceado mucho.	<i>libera nos, Domine.</i>
De los que han hecho á Perico y á Pendanga	<i>libera nos, Domine.</i>
De los contratistas.	<i>libera nos, Domine.</i>
De los que no tienen mas que charla	<i>libera nos, Domine.</i>
De los del sol que mas calienta.	<i>libera nos, Domine.</i>
De los que prometen montes de oro.	<i>libera nos, Domine.</i>
De los bolsistas.	<i>libera nos, Domine.</i>
De los que se recomiendan mu- cho á sí mismos.	<i>libera nos, Domine.</i>
De los que piensan que el ser diputado es una ganga.	<i>libera nos, Domine.</i>
De los que no han dado prue- bas de independencía.	<i>libera nos, Domine.</i>
De los hombres gastados.	<i>libera nos, Domine.</i>
De los pandillistas.	<i>libera nos, Domine.</i>

Era mas larga la letanía, pero yo no tenia humor de leer mas. Fuera de que, esto no pasa de la opinion aislada de un pobre lego, que no puede servir de regla para los electores.

Novedades sueltas.

MIGUEL Y CRISTINA.

No es la piececita cómica de este título de la que yo FR. GERUNDIO hablo ahora: esta no sería una novedad, sino una viejedad. Pero novedad es que se hayan encontrado en una misma tribuna de la iglesia de S. Pedro de Roma oyendo misa la ex-Reina de España Cristina y el ex-Rey de Portugal D. Miguel. Una rejilla diz que los dividía solamente.

Miguel miraba á Cristina,
 Cristina miró a Miguel;
 «¡pobre Miguel!» dijo ella:
 «¡pobre Cristina!» dijo él.

Volviéron la vista hácia el altar, é impulsados sin duda por unos mismos sentimientos religiosos, se pusieron á un tiempo á rezar una salve: la casualidad hizo que pronunciasen simultáneamente: «á tí llamamos los desterrados hijos de Eva.» Esto dió ocasion á que se volviesen á mirar: bajaron en seguida los ojos, y se despidieron como Dido y Eneas cuando se encontraron en otro sitio bien diferente de aquel.

EL CABALLO FENIX.

Otra de las novedades sueltas que durante la encarnacion gerundiana han ocurrido en Madrid es la presentacion del caballo *Fenix*, andaluz, en el Circo Olímpico. Esta es la quinta vez que se ha aparecido el Fenix en el mundo: las cuatro primeras, que fueron en el reinado de Sesostris, en el de Amasis, en el del tercero de los Tolomeos, y en el año 36 del segundo siglo de la era cristiana, siempre fué bajo la figura de ave: en España ha aparecido bajo la de caballo andaluz. El *Fenix* es la notabilidad que ha sucedido al célebre *Auriol*. Y bien puede llamársele notabilidad, porque él (el caballo) baila el bolero tan á compás como pudieran hacerlo Casas ó Cozzer, y toca las castañuelas con tanta perfeccion como pudiera tocarlas un manolo. Come sentado á una mesa con la finura de un frances: toma su plato de ensalada como pudiera hacerlo un valenciano, y apura un plato de bizcochos con la delicadeza de una señorita: se bebe por sí solo un vaso de

vino como el mejor borracho, y vuelve á colocar el vaso sobre la servilleta como un hombre. Cuando le hace falta algo, toca la campanilla para llamar al criado como un ministro: y por este estilo hace otras mil habilidades. El mismo director Paul, su maestro de educacion, es el que le sirve á la mesa: le limpia con la servilleta, y le besa como á un niño.

Esto prueba dos cosas: la 1.^a, que los franceses á trueque de sacar dinero no se desdennan de servir á la mesa á un caballo; y la 2.^a, que cuando esto llega á hacer un caballo español, ¡de cuánto no serian capaces los españoles si se los supiera educar!

ABD-EL-KADER ALGO ESPERA.

Otra de las novedades que me han llamado la atencion despues de mi alzamiento es el saber que el activo Abd-El-Kader se halla ahora muy quieto y muy tranquilo en el seno de su familia en Tekedempt. Pero como por otra parte he sabido tambien que Pidal, Huet, Albear, Castro y Orozco y otros requesoneros de Miraflores de primera estraccion se hallan aprendiendo el árabe en el Ateneo, he llegado á sospechar si habrá entre ellos algun valor entendido, y esperará Abd-El-Kader á que concluyan la gramática para valerse de sus servicios. No, pues el plan no es descabellado, porque algo mas le podrian valer que los otros califas y beduinos que ha tenido hasta ahora á su lado.

Editor responsable, F. de S. Fuentes.

MADRID:

IMPRENTA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.